



Capítulo 15



ARGUEDAS:
LA DINÁMICA DE LOS ENCUENTROS CULTURALES

TOMO I

Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales. Tomo I
Cecilia Esparza, Miguel Giusti, Gabriela Núñez,
Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera,
Eileen Rizo-Patrón, Carla Sagástegui, editores

© Cecilia Esparza, Miguel Giusti, Gabriela Núñez,
Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera,
Eileen Rizo-Patrón, Carla Sagástegui, editores, 2013

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Concepto gráfico: Lala Rebaza

Diseño de interiores: Mónica Ávila Paulette

Carátula en base al afiche *Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales*

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición: abril de 2013

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-612-4146-32-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-05741

Registro de Proyecto Editorial: 31501361300212

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

La crisis de identidad del hombre moderno desde la visión de José María Arguedas*

MARLENE MONTES DE SOMMER
Universität Kassel, Alemania

1. Introducción

La literatura cumple un rol importante al dar a conocer el valor de las culturas y ayudarnos a entenderlas. El mundo que nos presenta Arguedas no es un mundo indiferente, está cargado de significado mitológico y nos muestra el misterio de la naturaleza que influye en las personas. A través del lenguaje literario, nuestro autor nos muestra el sentido de la vida que caracteriza al mundo andino; un mundo que no está determinado por las cosas y los objetos que nos rodean, sino un «mundo espiritual» que los hombres van expresando en sus diferentes manifestaciones culturales.

Como escritor, Arguedas se vale de la ficción, pero no la utiliza para inventar o destruir una realidad, sino para descubrirla. En este mundo, se observa la presencia de fuerzas en permanente tensión, en caos, que van enfrentándose y transformándose constantemente. Hoy en día se ha perdido el pensamiento de nuestros antepasados y, con él, muchos de sus símbolos y sus creencias. Lo poco que quedó de estas culturas, cuyos miembros desprestigiados



* Entiéndase aquí como hombre moderno al hombre del siglo XX.

viven en pobreza, fue «transformado» por Arguedas en una representación de personas que demuestran su fuerza y su orgullo, a pesar de las dificultades que deben sobrellevar. Arguedas fue capaz de juntar los fragmentos que encontró en la vida andina y formar con ellos el mito de los Andes. Toda su obra simboliza este mito.

Encontramos mitos en todas las culturas, ellos nos permiten entender el pensamiento del hombre y nos remiten a las distintas dimensiones de la vida humana. En «La realidad de las formas simbólicas», el filósofo alemán Heinz Paetzold expresa: «Entender el mito como forma simbólica significa interpretarlo como una determinada forma de experiencia. En el mito se manifiesta la espontaneidad del espíritu»¹ (1994, p. 7).

Arguedas pudo reconocer la importancia del mito y, de esa manera, rescatar la identidad y autenticidad de la vida andina.

El problema de la identidad se encuentra presente en todas sus obras y es el tema central que vamos a desarrollar. ¿Qué es la identidad, desde la perspectiva del pensamiento andino? ¿Por qué es importante la identidad para las culturas? ¿Cómo afecta la crisis de la identidad? Estas son las preguntas que motivan nuestra reflexión. Para ahondar en ellas, hemos elegido la novela *Diamantes y pedernales*, escrita en 1954.

2. *Diamantes y pedernales*

Los sucesos de la novela *Diamantes y pedernales* están ambientados en un pueblo de los Andes y todos sus personajes principales tienen algo en común: son personas foráneas.

Don Mariano, natural de una pequeña aldea andina, es una persona extraña, especial, con algunos impedimentos físicos, pero capaz de tañer el arpa con gran intensidad. Se le conoce como «el upa² Mariano». «Upa», según Arguedas, es «un ser que contiene virtudes mágicas», y don Mariano llevaba siempre un chumpi o especie de cinturón que, además, lo caracterizaba como foráneo. El personaje nos presenta la música no solo como creatividad, sino también como «espiritualidad», la espiritualidad del mundo de los Andes.

¹ Cita original: «Den Mythos als eine symbolische Form verstehen, heißt ihn als eine bestimmte Formung der Erfahrung zu interpretieren. Im Mythos bekundet sich die Spontaneität des Geistes». Todas las traducciones son nuestras.

² Según Arguedas: «los indios llaman upa (al que no oye) a los idiotas o semi-idiotas. El músico Mariano tenía algo de upa. [...] [pero don Mariano] entendía y hablaba» (1986, pp. 13, 15, 20).

La otra figura principal es don Aparicio, conocido, también, como el señor de Lambra. Es el patrón del pueblo, hijo de la «señora principal», que dispone de todo lo que le pertenece en la región, incluyendo la vida de las personas. Posee muchos caballos, pero su fiel compañero es «el Halcón», un potro negro. Ellos representan, simbólicamente, al mundo español.

Mientras el arpista don Mariano anda a pie, don Aparicio va a caballo³. Sin caballo, el español no tiene existencia, le falta la otra parte, la parte que lo hace grande y que lo identifica como tal en la novela. A don Mariano lo acompaña su *killincho*, un ave de rapiña que él llamaba «Inteligente Jovín».

Irma, la mujer del pueblo lejano de Ocobamba, a quien don Aparicio había seducido, era la querida favorita de don Mariano. Pero la llegada de Adelaida, una mujer de la costa por la que el señor de Lambra se siente muy atraído, va a perturbar la vida del pueblo. Adelaida produce, en don Aparicio un llamado y un recuerdo a su identidad española, así como también un cambio en su comportamiento. Ante esta situación, Irma deja de confiar en sí misma. En su afán de recuperar a don Aparicio, prepara una intriga y, para su seguridad, se vale de don Mariano, a quien le solicita que toque el arpa cuando llegue su patrón a visitarla. Don Aparicio, al escuchar la música de su arpista, se enoja tanto que don Mariano tiene que huir inmediatamente. Ya en la casa, don Mariano le pide a su patrón que lo perdone, pero este no acepta las disculpas. Ante la insistencia del arpista, el señor de Lambra se enfurece y pierde el control, arroja a don Mariano desde la baranda de su cuarto y lo mata. Después de lo acontecido y por orden de don Aparicio, se prepara un funeral pomposo y solemne, como solía acostumbrarse cuando moría un comunero importante de la comunidad. De esta forma, don Mariano es enterrado con dignidad. Finalmente, don Aparicio abandona el pueblo de Alk'amare huyendo con el *killincho* de don Mariano.

3. El problema de la identidad en *Diamantes y pedernales*

Podemos identificar a una persona por su aspecto físico, sus cualidades, sus atributos, etcétera; sin embargo, ello no nos revela su identidad. Al respecto, el destacado teólogo y filósofo catalán Raimon Panikkar hace un llamado de atención sobre la diferencia entre identificación e identidad, usando como ejemplo la experiencia de Jesús de Nazaret:

³ Arguedas (2005) señala sobre los caballos: «los potros y los caballos de raza fina son muy caprichosos porque son aristocráticos».

[...] la identificación de Jesús de Nazaret no es lo mismo que su identidad, que es la que nos permite conocerlo. [...] para conocer la identidad de una persona se necesita el amor, la fe⁴ y es imprescindible que uno se descubra a sí mismo, que se abra a esta identidad⁵ (2002, pp. 78-79).

Lo que cabe destacar de esta reflexión es que, a través de la experiencia y del contacto personal, no solo podemos conocer la identidad de la otra persona, sino que, a su vez, nos vamos conociendo a nosotros mismos.

En nuestra novela, ¿quién es realmente don Aparicio? Podemos contestar esta pregunta desde varias perspectivas. Ante los ojos de un europeo, don Aparicio se comporta de forma irracional: es una persona que se desvía de la conducta convencional. Para un asceta que lleva una vida austera o que se dedica al ejercicio de la práctica espiritual, don Aparicio es una persona entregada a sus pasiones y diversiones y, por eso, su existencia disipada lo consume. Para otras personas, podría ser un autista, pues se encierra en sí mismo. Ante el poblador andino, don Aparicio es una persona consecuente, es decir, una persona que demuestra mediante su comportamiento los conceptos que tiene del mundo; por eso, es reconocido y respetado a su manera. En la mentalidad del poblador andino, don Aparicio es el «Señor» y, como tal, tiene una misión: proteger a las personas que habitan en el pueblo, en su pueblo; por eso, ellas aceptan sus castigos. Curiosamente, en la novela, el odio y la envidia hacia don Aparicio no provienen de parte de los indios que conforman los *ayllus*, sino de los mestizos, de los «señores y vecinos principales». El poblador andino no se muestra en contra del señor don Aparicio sino, más bien, en contra de quienes quieren ser señores pero no lo son como, por ejemplo, los españoles empobrecidos que trabajan para el patrón o los capataces que maltratan a los indios, que los denigran e humillan. Y, finalmente, Aparicio ante Aparicio⁶.

⁴ No se debe entender fe en el sentido de otorgar crédito a alguna cosa sin otorgarle, por lo menos, cierta consideración. Creer en la justicia, por ejemplo, implicaría percibirla por la práctica. A propósito, Panikkar escribe en *La Experiencia filosófica de la India*: «cualquier convicción humana, en último término se basa en la experiencia personal, aunque esta necesite luego de la verificación crítica» (2002b, p. 19). De otro lado, Panikkar nos recuerda que: «fe no es la creencia» (Pérez Prieto, 2005, p. 23). Se pueden leer y profundizar las reflexiones sobre este tema en sus obras *A Dwelling Place for Wisdom* (1995) y *Das Göttliche in Allem* (2002a), entre otras.

⁵ Cita original: «Die Identifikation Jesus von Nazaret [...], ist nicht dasselbe wie seine Identität, die es uns ermöglicht ihn zu kennen. [...] Um die Identität einer Person zu kennen, bedarf es der Liebe, bedarf es des Glaubens, und es ist notwendig, dass man sich persönlich entdeckt, sich ihr öffnet».

⁶ O sea, Aparicio frente a sí mismo, como se ve él a sí mismo.

Don Aparicio no confía en nadie, es intransigente y se siente intocable, intranquilo e insatisfecho. Ni él mismo se entiende, confunde sus pensamientos, sus pasiones, sabe que todos lo buscan por su dinero y que no tiene amigos.

En contraste, Arguedas nos muestra a don Mariano como una persona extraña, minusválida, carente de fuerzas físicas. Sin embargo, es un ser con una identidad firme y una figura portadora de los símbolos de una cultura, la cultura andina. Don Mariano construye una identidad a través de su arte, él es una institución en el pueblo de Alk'amare. El arpista don Mariano, a pesar de vivir solo, comparte y comunica su música a los pobladores de la ciudad, que la escuchan atraídos por su melodía⁷. Don Mariano es respetado por su música y no porque don Aparicio lo ordena; en cambio, a este último lo buscan solo por su riqueza. Podemos afirmar que la identidad de don Mariano tiene un fundamento real, firme en sus sentimientos y en sus decisiones. Y, por ello, llega a ser reconocido por don Aparicio, quien le otorga el privilegio de ser llamado «don» a aquel indio minusválido que nadie quería, ni siquiera su propia familia. En la novela, observamos claramente que Mariano no es respetado como persona, pero sí como un ser que transmite el sentir de los Andes en su música, una música que llega a todos. Don Aparicio lo necesitaba ya que, sin la música del arpista, este no podía vivir. Por ello, don Mariano pudo mantener su música, sus cantos y reforzar su propia identidad.

4. Búsqueda y/o pérdida de identidad

Don Aparicio no es una persona integrada al pueblo de Alk'amare. Se siente atrapado, no solo por la fuerza de la naturaleza, sino también por la fuerza de la cultura andina, y vive bajo el misterio mágico del mundo de los Andes. Esa fuerza poderosa lo domina y ese mundo espiritual lo calma, pero su supuesta superioridad lo distancia de esa cultura, de manera que se encuentra en una permanente tensión. Esa superioridad, que no es más que un producto ideológico, lo encarcela en su mundo.

⁷ Si tenemos en cuenta la siguiente reflexión de Aristóteles: «el flautista o el bailarín representan con sus ritmos los caracteres de los hombres, y lo que hacen y sufren», podemos deducir que la música produce en muchas personas un efecto que posibilita que ellas se encuentren consigo mismas. Se podría afirmar que esto es lo que les sucede a los pobladores de Alk'amare cuando escuchan la música de don Mariano. Ver: Aristóteles, *Poética*, 1, 1447a. 26 (citado por Cassirer 1997, p. 208).

Reconocemos que el hombre no es solo un ser racional, es también un ser cultural. Por ello, compartimos la opinión de Panikkar cuando nos dice:

La naturaleza humana es cultural. La cultura no es un aditamento artificial del hombre, como un cierto evolucionismo sutilmente presupone. El hombre es un animal cultural, la cultura le es natural y las culturas son distintas, aunque no comunicables (2002, p. 14).

Debido a que el hombre es un ser parlante que expresa sus pensamientos a través de su idioma, el diálogo es fundamental. Por eso sostiene Panikkar: «Para poder dialogar con los otros, yo no puedo partir más que de mi identidad cultural y religiosa, abriéndome a la de mi vecino» (1988, p. 3).

En la novela *Diamantes y pedernales*, notamos que la identidad de don Aparicio no es una identidad sólida. Él no se puede separar de su arpista porque siente, en la música de don Mariano, «algo» que le permite sentirse humano. El poder y la fuerza de la música —la cual resulta crucial para Arguedas y ha sido tema de investigación de muchos científicos sociales y críticos literarios—⁸, son notorios en *Diamantes y pedernales*. Con respecto a la música, Emilio Morillo, investigador y ex director de la Escuela Nacional Superior de Folklore, expresa: «La música [...] nos vincula de manera más íntima con uno mismo, con los demás y con la naturaleza; expresa los sentimientos, actitudes y valores profundos y sutiles del ser humano» (2004, p. 2).

Don Aparicio vive entre dos culturas, pero no es capaz de alcanzar la felicidad en ninguna. El hecho de no superar la dicotomía cultural hace de él una persona apenada, triste, afligida, que solo se consuela a través de la música que le ofrece don Mariano.

⁸ De acuerdo a Antonio Cornejo Polar: «Arguedas sitúa en el centro del relato una reflexión poética sobre la música y su significado profundo, [...] el valor de la música se opone a toda manifestación maligna [...]» (1997, p. 139).

Según Juan Guillermo Carpio Muñoz: «La música es pliegue profundo de la vida humana». Refiriéndose a la música ayacuchana, escribe: «La música de Ayacucho entreteje la pena, la dulzura y la esperanza. Sí, la esperanza. Pues no hay que confundir la pena con la resignación. Solo puede sentir pena quien desespera por amanecer en alegría» (Carpio Muñoz, 2000).

Arguedas se interesó, también, por el canto y quiso transmitirlo, efectuando, con ello, una labor pedagógica. Al respecto, el sociólogo peruano Guillermo Rochabrún (2007) ha escrito: «es que la forma del canto viene a ser una parte muy profunda de la cultura».

El señor de Lambra no comparte ni participa en las fiestas de la comunidad, tampoco en los rituales que orientan la vida de la misma. Posiblemente piensa, por un lado, que su participación en estas podría costarle la pérdida de su prestigio y, por el otro, teme dejar de sentirse superior. No olvidemos que la celebración de un ritual permite a los miembros de la comunidad participar en un espacio donde pueden manifestarse. Los diferentes mundos que existen, y a los que estamos expuestos, tienen que ser vividos si queremos llegar a comprenderlos, no basta una mera explicación. Precisamente, es a través de la experiencia que captamos lo esencial de ellos. De ahí que Panikkar insista:

[...] cualquier convicción humana, en último término, se basa en la experiencia personal, aunque esta necesite luego de la verificación crítica. [...] La experiencia no es la observación ni el experimento, y aún menos la deducción o la inducción. Por experiencia entendemos la última instancia que posee cada uno de nosotros, y en definitiva el hombre, más allá de la cual no se puede apelar (2002, p. 19).

Nuestro personaje, don Aparicio, no conoce el principio de lealtad. Como no ha encontrado su propia identidad, no puede amar a otras personas y tampoco puede amarse a sí mismo. A pesar de tener mucha riqueza y tener mucha gente a su alrededor, es un ser insatisfecho.

Sabemos, también por la novela, que el señor de Lambra es una persona que no conversa, que solo sabe ordenar. El filósofo canadiense Charles Taylor diría que don Aparicio no tiene identidad porque no entabla una conversación con nadie. Según Taylor: «El requerimiento de participar en la conversación es una condición para el desarrollo de una identidad humana [...]»⁹ (1996, p. 72).

Si seguimos la afirmación de Taylor, notamos que don Aparicio no es capaz de conversar ni siquiera con don Mariano y que, por tanto, no puede desarrollar una identidad. En esto se parece mucho al hombre moderno. Don Aparicio está acostumbrado a hacer lo que quiere y, como no participa en la vida de la comunidad, no se integra, no sabe lo que significa compartir momentos de felicidad y de tristeza. Cabe recordar que la pérdida del contacto social repercute en el sentido de la vida del hombre. No existe, por naturaleza, un hombre alejado del mundo; como ser social y cultural se encuentra inmerso en él.

⁹ Cita original: «Die Aufforderung zur Teilnahme am Gespräch ist eine Vorbedingung der Entwicklung einer menschlichen Identität [...]».

En el mundo de los Andes, la participación de la comunidad en las fiestas es sustancial, ya que estas son experiencias colectivas. La fiesta es el espacio en el que los hombres gozan de la vida. Todos los miembros de la comunidad participan en el encuentro y en él muestran su entusiasmo por vivir en «ese momento». No hay fiesta donde disfrute solo una persona. Las fiestas no solo renuevan las energías de los participantes, sino que fomentan la armonía y consolidan la cohesión social. En las fiestas observamos la fe, las creencias, las alegrías, los temores, las esperanzas que tienen los miembros de una cultura. No hay culturas sin fiestas. Asimismo, los rituales forman parte de la vida del hombre y son una constante en el mundo andino. Por eso, están presentes en las obras de Arguedas, de la misma manera que la música: forman parte de la vida del mundo de los Andes.

Con respecto a nuestro personaje central, el señor de Lambra, notamos una tensión de fuerzas que luchan en él y que lo van afectando. Al no compartir momentos de experiencia colectiva, va replegándose en sí mismo. El aislarse del mundo no es propio del ser humano, ya que influye negativamente en él. Con razón escribe Taylor: «Sin posibilidad de expresarnos perdemos cualquier contacto con lo bueno, sin necesidad de saber qué entendemos por bueno. Dejamos de ser seres humanos»¹⁰ (1996, p. 187).

De ahí que la conciencia de pertenecer a una cultura, su significación emocional y valorativa le permiten al hombre comunicarse y estar en contacto con el mundo, con la forma de pensar y la razón de ser en el mundo. Además, refuerzan su identidad.

5. La identidad andina

Charles Taylor, en su libro *Fuentes del yo*, llega a la conclusión de que los horizontes y marcos de referencia son necesarios para la vida de los hombres, ellos nos ayudan a entender la vida desde una perspectiva espiritual; si no disponemos de ellos, caemos en una vida sin sentido. Al referirse a marcos de referencia, Taylor nos dice:

Un marco de referencia es aquello en virtud de lo cual encontramos el sentido espiritual de nuestras vidas. Carecer de un marco referencial es sumirse en una vida

¹⁰ Cita original: «Ohne alle Artikulation verlören wir jegliche Verbindung zu dem Guten, unabhängig davon, was jeweils darunter verstanden wird. Wir würden aufhören, Menschen zu sein».

sin sentido espiritual. Por eso la búsqueda es siempre una búsqueda de sentido¹¹ (2006, p. 39).

En la historia de la humanidad, cada cultura ha ido desarrollando su concepción del mundo en constante equilibrio entre el mundo que vive y el mundo que va construyendo en base a sus experiencias cotidianas y a su historia. Esta concepción antropológica nos da a conocer los marcos de referencia que nos han permitido regular su forma de vida. Innumerables estudios e investigaciones nos informan que los habitantes de los Andes tienen su propio mundo, su propia espiritualidad. De ahí que ellos se orienten por su cultura y la realidad que le da sentido a su vida. Podemos observarlo, concretamente, en el caso de los misioneros que llegaron al Nuevo Mundo en el siglo XVI. Ellos impusieron otra religión y, con ello, exterminaron a los dioses de las culturas andinas. Sin embargo, los habitantes andinos asimilaron la nueva religión y las nuevas ideas que estas incluían, dándoles nuevos nombres y, al mismo tiempo, fueron construyendo su propio mundo. No olvidaron lo esencial de su pensamiento, sino más bien usaron los elementos de las otras culturas, las formas de pensar que eran coherentes con las suyas. Un ejemplo, que nos permite observar lo antes expuesto, lo encontramos en la famosa pintura de la Escuela Cusqueña.

La fuerza de la cultura andina radica en su cultura misma, una cultura rica en tradiciones ancestrales. Es la base y la orientación para sus pobladores quienes, a partir de ella, juzgan y deciden su vida. La historia nos muestra que la imposición de modelos o patrones culturales no garantiza que estos lleguen a ser adoptados en su totalidad. En la realidad observamos cómo se configuran sistemas de valores que se expresan a través de diferentes manifestaciones y que van constituyendo el mundo espiritual; en ellas está la sabiduría¹² de un pueblo.

En este proceso, las tradiciones cumplen un rol muy importante. Lo que una tradición transmite no son solo palabras o símbolos, y su utilidad no consiste en la

¹¹ Cita original: «Ein glaubwürdige Rahmen ist] ein Rahmen mit dessen Hilfe wir uns das Leben in spiritueller Hinsicht verständlich machen. Verfügt man über keinen Rahmen, stürzt man ab in ein Leben, das spirituell sinnlos ist».

¹² Al referirse a la sabiduría, Aristóteles escribe en *Ética* a Nicómaco: «La sabiduría sería entendimiento y conocimiento científico, un conocimiento que encierra como la cúspide de las cosas más valiosas», (2001, p. 189). Siguiendo a Aristóteles, entonces, la sabiduría de un pueblo sería «entendimiento» y «conocimiento» acerca de las cosas por medio de una experiencia de la vida que no podemos comparar con los conocimientos formales, los cuales son la base de la tecnología moderna.

mera conservación de sus creencias, rituales e idiosincrasia, sino en la transmisión de su vida espiritual. La vida aún mantiene su secreto, secreto que la razón crítica no alcanzará. Es, justamente, ese mundo sensible al que ingresamos por la cultura, y en ese mundo la especulación moderna no nos puede ayudar. Como escribiera el filósofo Ernst Cassirer: «la percatación de la profundidad de las cosas exige siempre un esfuerzo por parte de nuestras energías activas y constructivas» (1997, p. 250).

La vida de los Andes que Arguedas nos muestra en sus obras es la presentación de ese mundo y simboliza la cosmología andina. Bajo el disfraz, las máscaras, las fiestas, las danzas, la música, los rituales, detrás de estos medios, está la identidad del «mundo de los Andes»; una identidad que se forma en la acción y se expresa, como hemos mencionado, en las diferentes manifestaciones culturales.

6. El problema de la identidad en las culturas

Don Aparicio es un hombre que no se comprende a sí mismo y, a su vez, se siente incomprendido. Sabemos que ha perdido su orientación porque ha perdido su cultura, vive bajo el principio: «si Dios no existe, entonces todo está permitido». En su memoria no hay recuerdos ni vínculos que lo unan a algo. Por extensión, si aplicamos este criterio a las culturas, las consecuencias también se dejan sentir: lo observamos cuando las personas, por el hecho de pertenecer a ciertas culturas, se sienten mal o se avergüenzan de ellas. Este problema se torna aún más crítico cuando se deja de plantear el valor o lo que significa la cultura para el hombre. La pertenencia a una cultura revela una forma de pensar aunque esta vaya transformándose constantemente.

El problema de la identidad, como lo demuestran innumerables estudios científicos, afecta la existencia humana: ¿quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? Todos los hombres en todas las culturas se plantean estas preguntas.

Así como Mariátegui¹³, Arguedas interpreta la realidad peruana desde lo más profundo del Perú, un país en el que existen muchos mundos aún incomprendidos. Él fue consciente de la riqueza que se conservaba en la memoria del hombre

¹³ No queremos dejar de mencionar que José Carlos Mariátegui fue muy crítico con los escritores peruanos. Además, señaló los defectos que padecía la literatura en el Perú de su época y, con razón, escribe: «El literato peruano no ha sabido casi nunca sentirse vinculado al pueblo. No ha podido ni deseado traducir el penoso trabajo de formación de un Perú integral, de un Perú nuevo» (Mariátegui, 1999, p. 242).

andino, por ello sintió la necesidad de transmitirla. A través de su obra, nos muestra un mundo auténtico. En sus novelas, notamos la diferencia cultural entre lo andino y lo occidental, y no podemos dejar de mencionar el tema de la llamada «superioridad cultural» en la realidad peruana. No debemos separar al problema de la identidad cultural del problema de la aparente superioridad cultural, la cual se instrumentalizó en detrimento de las otras culturas.

No siempre se creyó en el Perú que el pensamiento andino fuera nuestro horizonte, la historia nos lo recuerda. Desde el siglo XVI, a causa de la dominación española, muchos de los conocimientos de las culturas precoloniales no se tomaron en cuenta; tres siglos después, al declararse la República, estos tampoco fueron valorados. En la primera década del siglo XX, unos intelectuales mostraron su preocupación por las condiciones infrahumanas a las que eran sometidos los indios, víctimas de un sistema de dominación, marginalización e injusticia. Los intelectuales cuestionaron los mecanismos de discriminación, pero no tomaron en cuenta ni el espíritu ni la fuerza original de las culturas tradicionales que resistieron a las «nuevas» culturas foráneas. El hombre andino es portador de esta fuerza; sin ella no hubiera podido sobrevivir cinco siglos de dominación, desprecio, exclusión y opresión.

El reconocimiento de los valores culturales de los antiguos peruanos por científicos¹⁴ extranjeros es de gran utilidad hoy en día. Como si fuera «el eterno retorno de lo mismo», la intelectualidad peruana —que, al parecer, padece de amnesia histórica y recuerda solo selectivamente—, empezó a tomar conciencia de ello. Aunque tenemos que reconocer que aún estamos lejos de alcanzar este objetivo, basta recordar el título de un ensayo de Cecilia Méndez: «Incas sí, indios no», publicado a principios de los años noventa, para recordar que actualmente vemos «con otros ojos» este problema. Es decir, el hombre no puede sentirse superior a los demás o un ser completamente libre e independiente de ellos, así como tampoco debe dejar de considerar los conocimientos y valores de otras culturas. El hombre aislado, al perder el contacto con la vida social, pierde también el sentido de la vida y, con ello, la identidad.

¹⁴ El grado de desarrollo de las culturas prehispánicas es reconocido por los arqueólogos. Ahora bien, el comportamiento de los pueblos se somete a la ciencia antropológica, pero lamentablemente ninguna de las ciencias practicadas por estos científicos determina el respeto real o político de una cultura.

Recordemos que la pérdida de la identidad de don Aparicio, en nuestra novela, se refleja en una vida triste. Es cierto que él domina a todos, sin embargo, no encuentra un lugar entre los habitantes de Alk'amare. Quizás este sea el precio de sentirse independiente y libre del mundo que lo rodea. Tal vez los valores de aquella cultura que fija el horizonte del poblador andino y que le permitió sobrevivir durante siglos, podría ayudar también a don Aparicio a vivir en armonía consigo mismo y los demás.

7. Pérdida de la cultura y olvido de sí mismo

Don Aparicio es una persona «sin cultura» que ha perdido la orientación que le da sentido a su vida. Así como don Aparicio, el hombre moderno carece de cultura¹⁵, goza de su libertad individual, pero es un hombre dependiente porque es un fiel creyente de la técnica. Lo hemos visto en Fukushima, Japón, este año, donde también hemos observado el fracaso del pensamiento tecnológico de Occidente —el «creer en la técnica» como el único recurso del hombre—. Las medidas que se tomaron para controlar y evitar la catástrofe nuclear nos muestran a un don Aparicio desesperado, confuso y sin saber qué hacer. Los intentos por apagar los reactores nucleares, enviando bomberos con cisternas, fueron calificados por los mismos científicos como ingenuos e infantiles. Pero, a su vez, estos intentos fueron considerados como los últimos recursos del «hombre desesperado» en su intento por disminuir la tragedia nuclear ante el fracaso de los expertos¹⁶. Actualmente, en Alemania, se critican los avances de la técnica nuclear y se pone en duda la capacidad del hombre ante este tipo de desarrollo: un desarrollo que él mismo ha creado pero que no puede controlar.

¹⁵ Es decir, ha perdido su horizonte que viene de la historia, del mito, de la religión. Al menos, en la Europa de hoy, el hombre no es capaz de deducir el sentido de su vida desde su cultura. Él reconoce las fallas cometidas en su historia: el colonialismo, el nazismo, el estalinismo, etcétera, pero parece de los conceptos para hacer frente al «nuevo mundo» con sus «nuevos problemas». La crítica al «nuevo comportamiento» del hombre hace de él un ser «consumidor».

¹⁶ Algunos científicos tuvieron que aceptar que se sintieron demasiado seguros de sus logros y que esto los cegó; aceptaron también que, en realidad, no eran conscientes de los daños que podrían presentarse en caso de que una planta nuclear llegara a fallar. Después de lo sucedido en Japón, notaron que no existe una solución ante catástrofes nucleares. En las discusiones entre expertos, se mencionó que existen pedidos formales para que se cancelen algunos proyectos nucleares por considerarlos un peligro para la humanidad.

El desarrollo tecnológico¹⁷ logrado por el hombre moderno no es tan racional como se cree. Se produce, por ejemplo, energía nuclear, pero no se sabe qué hacer con los residuos¹⁸. Lo mismo ocurre con otros proyectos tecnológicos industriales que siguen la lógica de una economía de mercado desviada de toda ética y política humana. La economía que se va imponiendo es completamente irracional, se basa en un mercado en donde la ganancia absoluta es el único principio. Es ejemplar el reciente proyecto de obtención de carburante biológico, también llamado combustible vegetal¹⁹, que necesita inmensos terrenos de cultivo de caña de azúcar para producir combustible y deja de lado los productos que el hombre necesita para su alimentación. El próximo problema que veremos será la falta de alimentos para la humanidad y las hambrunas afectarán, sobre todo, a los países con menos recursos económicos. Además, la producción de este tipo de energía perjudica nuestro ecosistema y, por ende, la vida del hombre.

La crisis de la identidad del hombre moderno es preocupante y el fracaso en este tipo de proyectos puede conducirlo a considerarse un «ser perdido» y «decepcionado» de la vida. Las culturas confrontan, actualmente, grandes desafíos y, por ello, es importante contar con una identidad cultural sólida. La autenticidad de las culturas se reconoce como una posibilidad de existencia que responda a las exigencias de un mundo en permanente transformación. La obra de Arguedas profundizó en los enigmas de la cultura andina y nos muestra la fuerza, el espíritu, de una cultura auténtica en la que prevalece el entusiasmo de vivir. Como diría Hegel: «el espíritu solo encuentra satisfacción en el conocimiento de su propia y genuina originalidad» (1955, p. 49).

¹⁷ Los avances científicos y tecnológicos, sobre todo en las últimas décadas, producen un cambio radical en la vida de los hombres que no pueden percibirse solamente desde el pensamiento racional. Además, la poca reflexión sobre el trato o manejo de la técnica, según el filósofo alemán Martin Heidegger, puede conducir al hombre a la «pérdida del ser». El hecho de ver la técnica como un medio para fines propuestos condiciona al hombre en su relación con la misma y, por la lógica de la técnica, existe el peligro de que al final la técnica domine al hombre.

¹⁸ Entre los residuos de material reactivo extremadamente peligrosos figuran: yodo 131, stroncio 90, cäsium, plutonio 239. Se calcula que el plutonio necesita miles de años para que deje de contaminar el ambiente. No cabe duda de que, de seguir así, el desarrollo nuclear conducirá al hombre a su propia extinción.

¹⁹ Brasil es productor y exportador mundial de etanol de caña de azúcar. A pesar de que los especialistas han declarado que la caña de azúcar necesita grandes extensiones de terreno, así como el empleo intensivo de productos agroquímicos que afectan el ecosistema, su producción y consumo sigue creciendo constantemente cada año.

Hoy en día el mundo moderno exige al hombre cambios en su forma de pensar y demanda, a su vez, una reflexión sobre los problemas y situaciones conflictivas de la vida y nuevas consideraciones para los horizontes que van a dar sentido a sus vidas.

Tomando como ejemplo una vida triste, sin sentido y sin horizonte, como la de don Aparicio, podemos imaginarnos, por extensión, a una cultura con las mismas características y, con ello, el drama y la tragedia de los hombres que viven en ella. En tiempos de desconcierto, solo una identidad firme podrá ayudar a los hombres a no caer en las trampas de los pre-juicios. Recordemos que hay muchas respuestas a preguntas que se asumen y se aceptan fácilmente; sin embargo, muchas de ellas deberían ponerse en duda. El solo hecho de poner en duda algo es una manera de superar los prejuicios, sobre todo cuando estos son negativos. Para ello, la interculturalidad nos brinda la posibilidad de aprender de otras culturas y ampliar nuestros horizontes. La obra de Arguedas incluye diferentes modos de pensar y, a pesar de las tensiones, nos abre las puertas a la interculturalidad.

Conclusiones

La literatura de Arguedas es el testimonio de formas de vida que han sobrevivido siglos y, a su vez, desmitifica la realidad y va descubriendo en ella nuevos mundos. Nuestro escritor no interpreta la vida del mundo de los Andes, sino más bien nos habla de la vida andina en sí con toda su complejidad y de sus problemas desde su interior, problemas que desde fuera no podemos percibir.

A través de sus personajes —quienes, con su carácter enigmático, confieren a la novela *Diamantes y pedernales* una gran fuerza expresiva—, Arguedas nos transmite no solo el problema de la identidad personal, sino también el de la identidad cultural. En efecto, su personaje don Aparicio muestra la figura del hombre moderno que disfruta y goza de lo material pero, al mismo tiempo, sufre y no es feliz. De ahí que la historia de don Aparicio sea la historia dolorosa de muchas personas que viven en dos o más mundos; no solo en el Perú, sino también en otros países. Don Aparicio es el hombre de la globalización, su vida se ha reducido a un presente sin un pensamiento profundo, que ha perdido sus raíces y su conexión con el pasado.

De otro lado, Arguedas nos presenta un mundo que no puede comprenderse por medio de la razón pero que existe y en el que vivimos. En la lectura de sus

obras podemos profundizar la herencia cultural de esta región del mundo. Él nos enseña que la cultura en la cual vive el hombre no solo nos muestra el camino, sino que va creando, a su vez, una parte del mundo en el cual vivimos y, además, nos transmite un conocimiento profundo del hombre. Curiosamente este conocimiento es expresado también por los científicos modernos; por ejemplo, Christol Koch (2004) considera que los datos empíricos de la investigación del cerebro y de la física del micromundo necesitan ser reconocidos por nosotros, ya que nuestra conciencia influye sobre nuestro mundo. Como bien podemos deducir de esta declaración, la física moderna —la ciencia de la verdad objetiva por excelencia— reconoce, también, la existencia de diferentes formas de pensar. En otras palabras, la realidad es el resultado de nuestra forma de entender el mundo.

Precisamente, teniendo en cuenta esta experiencia científica, observamos que Arguedas nos invita a seguirla y observar cómo otras culturas crean otras realidades, otras formas de vida que adquieren sentido histórica y socialmente.

Quizás no percibimos directamente estos mundos, pero ellos están reflejados en el conjunto de su cultura. Al analizar su obra, podemos observar lo que una cultura valora; y, de ahí, que lo que cuida y conserva es lo que perdura. En estos horizontes se mueven los personajes principales de *Diamantes y pedernales*.

En su tiempo, muchos intelectuales no comprendieron el mensaje de Arguedas y, posiblemente, al sentirse incomprendido e incomodado y, ante la intolerancia intelectual de algunos académicos, escribió:

Dicen que ya no sabemos nada, que somos el atraso, que nos han de cambiar la cabeza por otra mejor. [...]; dicen que algunos afirman eso de nosotros [...] Yo, aleteando amor, sacaré de tus sesos las piedras idiotas que te han hundido. Las lágrimas de las aves que cantan, su pecho que acaricia igual que la aurora, haré que las sientas y oigas. Ninguna máquina difícil hizo lo que sé, lo que sufro, lo que del gozar del mundo gozo. [...] No contestes que no vale [la vida] (1983, pp. 253-257).

Hoy en día, leemos a Arguedas de forma diferente, pues su obra alcanza dimensiones universales, y podríamos agregar a sus palabras: hay preguntas que el hombre no se hace pero a las que la vida les da una respuesta.

Arguedas dejó una profunda huella que merece ser seguida por las sucesivas generaciones. Iniciamos este trabajo diciendo que la literatura nos ayuda a entender y comprender el valor de las culturas y queremos concluir diciendo que la literatura nos ayuda a reflexionar y pensar sobre la vida.

Bibliografía

- Aristóteles (2001). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Alianza Editorial.
- Arguedas, José María (1983). *Katatay* (V). Lima: Horizonte.
- Arguedas, José María (1986). *Diamantes y pedernales*. Lima: Horizonte.
- Arguedas, José María (2005). *Arguedas canta y habla*. Tercera edición. Lima: Escuela Nacional Superior de Folklore José María Arguedas.
- Carpio Muñoz, Juan Guillermo (2000). Raúl Gracia Zárate. (Fonograma). Lima: Raúl Gracia Zárate Producciones.
- Cassirer, Ernst (1997). *Antropología filosófica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Cornejo Polar, Antonio (1997). *Los universos narrativos de José María Arguedas*. Lima: Horizonte.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1955). *Lecciones sobre historia de la filosofía* (I). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Koch, Christol (2004). *The Quest for Consciousness: A Neurobiological Approach*. Englewood, Colorado: Roberts and Company Publishers.
- Mariátegui, José Carlos (1999). *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta.
- Morillo Miranda, Emilio (2004). «El despertar del corazón». Artículo inédito.
- Panikkar, Raimon (2002a). *Das Göttliche in Allem*. Friburgo de Brisgovia: Herder.
- Panikkar, Raimon (2002b). *La experiencia filosófica de la India*. Barcelona: Trotta.
- Paetzold, Heinz (1994). *Die Realität der symbolischen Formen*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Pérez Prieto, Victorino (2005). Conversaciones con Raimon Panikkar. El pensamiento cristiano es trinitario, simbólico y relacional. *Iglesia Viva*, 223.
- Rochabrún, Guillermo (2007). *Arguedas, canto y herencia. Una sesión de canto*. Lima: Centro de Estudios, Investigación y Difusión de la Música Latinoamericana.
- Taylor, Charles (1996). *Quellen des Selbst. Die Entstehung der neuzeitlichen Identität*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- Taylor, Charles (2006). *Fuentes del yo*. Barcelona: Surcos.